

"Imposible imaginar un mundo sin libros"
Borges

Y los hay. Existen mundos gestuales, donde no hay papel impreso, en ningún formato. Las campañas para suscitar la lectura – en Occidente; no sé si se hacen en otras latitudes- son gestos oficiales, con buenas intenciones, porque la lectura es una aventura personal, individual, es un lanzarse en el océano de las letras, de los signos, de su interpretación; una aventura intencionada, artístegada, costosa, esforzada, inteligente.

"La palabra no es un medio al servicio de un fin exterior, ella tiene en sí misma su regla de empleo, su moral, su visión del mundo, como a veces un gesto lleva toda la verdad de un hombre" (Merleau-Ponty). La palabra, y San Juan, en el inicio de su evangelio lo dice meridianamente claro: "En el principio la Palabra existía...", y en el Génesis, Yahvéh "llevó ante el hombre todo lo que había creado para ver cómo los llamaba, y para que cada ser viviente tuviese el nombre que el hombre le diera. Y el hombre puso nombres..." (Gén.2,19-20).

La palabra, el nombre: el hombre tiene la capacidad de "nombrar", y nombrar implica saber la esencia de las cosas, y para ello usa la palabra, y con ella, el hombre crea y recrea.

Poseer la capacidad de interpretar los signos es el primer paso hacia la libertad personal, hacia la independencia individual, para adentrarse en los misterios de otros mundos a través de la palabra escrita. Así la lectura nos abre horizontes, nos permite alcanzar lo inalcanzable; por ella vivimos otras experiencias, que no nos serían permitidas vivir, y así vivimos vidas que no nos corresponden.

LEER

Adicciones Porquesí Nº 31 / 05.2006

El lenguaje – la palabra llena de significados – es un fenómeno protico: su variedad de formas, de intenciones, de supuestos, puede construir mundos muy diversos y distintos.

Y tenemos capacidad para interpretar esos lenguajes, así como tenemos capacidad para interpretar el lenguaje mímico o corporal. Leyendo entramos en ese mundo que tenemos entre manos en forma de libro, y frente al libro nuestras actitudes pueden ser múltiples y variadas, pero el acto de leer, requerirá siempre esfuerzo y concentración y tiempo y silencio y soledad: tú y el libro que tienes entre manos.

En esta sociedad infantilizada se nos invita con frecuencia a la lectura como algo meramente lúdico (Landero), aprovechar el ocio para leer, para entretenerse, para adormecerse, o como pastilla somnífera. No nos debe extrañar. El libro hoy también es objeto de "mercado", de compra-venta, de records de venta, de best sellers que sirven para lo descrito más arriba.

Yo soy un lector creador, y como tal "Crímen y Castigo" es mío, y hago mío estos versos de García-Lorca: "Tu pensamiento es nive resbalada/ en la gloria sin fin de la blancura./ Tu perfil es perenne quemadura/ tu corazón paloma desatada". Y todo lo que he leído –poesía, novela, cuento, ensayo – es carne de mi carne, y conforman mi persona, igual que los múltiples ríos cuyas aguas he mirado atento, o las grandes montañas, o los verdes prados, o los árboles majestuosos, o las florecillas de los campos, o el desierto desolado requeimado por el sol, o la nieve que he tocado con mis manos, o la luna que he contemplado brillante reflejada en las olas que masasamente morían en la playa. Todo eso soy yo.

OMC, Abril 2006.

